



TERCER ENCUESTRO



Si todo se redujera a un miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo?

La comunidad de los cristianos

1 Cor 12, 12-26



LECTIO DIVINA / PASO 1: LECTURA

Pregunta clave: “¿Qué dice el texto bíblico?”

Signos: Marco con un signo de Interrogación(¿?)lo que no entiendo. Subrayo lo que me llama la atención.

Pistas para comprender el texto de 1 Cor 12, 12-26:

Corinto

La ciudad griega de Corinto, puerto marítimo, era una de las más populosas, cosmopolitas y culturales del Mediterráneo y de todo el imperio romano. En ella se daban cita pueblos, religiones y culturas diversas, pero también era un centro de vicio y de culto a los dioses, principalmente a la diosa Afrodita.

La comunidad de Corinto

Pablo llega a Corinto a mediados del siglo I DC, y junto a sus colaboradores, comienza a formar la comunidad cristiana que se convirtió en una de las más prósperas y comprometidas en el seguimiento de Cristo. Después de un año y

medio de actividad misionera y de trabajo pastoral, Pablo deja en Corinto una Iglesia viva y llena de iniciativas, compuesta de diversos grupos cristianos.

Para mantener viva la fe de la comunidad, Pablo les escribe varias cartas de las conocemos hoy la Primera y la Segunda Carta a los Corintos. Ellas nos permiten hacernos una idea del origen cultural y social de los cristianos de Corinto, de la organización de la Iglesia, sus problemas internos y su relación con el ambiente religioso y cultural de la ciudad.

A Pablo le preocupaba que los excesos y desórdenes (especialmente de tipo sexual) que se vivían en la ciudad afectarían la comunidad cristiana. La mayoría de sus miembros provenían de los sectores pobres de la sociedad. Algunos eran esclavos, y otros eran esclavos li-

berados que aún servían a sus antiguos patrones en agradecimiento por su libertad.

Los ciudadanos libres, una minoría, forman la clase rica de la ciudad, ellos ofrecían sus casas para las reuniones de la comunidad, en las que se compartían las enseñanzas de Jesús. Poco a poco, la comunidad se iba configurando con Cristo transformándose en una comunidad cristiana.

La imagen del cuerpo

Pablo recurre a la imagen del cuerpo para enfrentar el problema de la división dentro de la comunidad. De este modo, expresa la necesidad de la unidad en la diversidad y de la diversidad en la unidad: la imagen de la unidad del cuerpo, dentro de la diversidad de los miembros.

El cuerpo humano es una unidad perfecta y maravillosa formada por millones de células que, a su vez, conforman tejidos y órganos. Cada miembro cumple una función específica dentro del cuerpo, por lo que todos son necesarios e importantes. Nada está de sobra en nuestro cuerpo; muy por el contrario, cuando falta o enferma un miembro, todos los otros se ven afectados.

Pablo toma esta imagen para explicar una realidad profunda: Cristo está unido a cada uno de los miembros de

la comunidad por medio del Espíritu Santo que el Padre ha derramado en nuestros corazones y, a pesar de que cada uno es diferente, todos son importantes y necesarios para constituir la comunidad.

La comunidad/Iglesia es un cuerpo, pero no un cuerpo cualquiera, sino el Cuerpo de Cristo, y como tal, está llamado a vivir la solidaridad y la comunión entre todos sus miembros (1 Cor 12, 26).

La unidad del cuerpo está dada por la unicidad del Espíritu en el Bautismo que, junto con los demás sacramentos, nos inserta en la unidad de la Iglesia (1 Cor 12, 13).

Los múltiples dones y carismas con que fue bendecida la comunidad de Corinto pasaron a ser fuente de conflicto y división. Quienes tenían funciones más sencillas dentro de la comunidad eran menospreciados por los que tenían funciones más importantes, generando sentimientos de envidia y celos. Los que se creían más importantes caían en la soberbia, creyendo no necesitar de nadie (1 Cor 12, 21-22). Tomando conciencia de esta situación, Pablo llama a la unidad invitándolos a preocuparse unos de otros y a cuidar de todos, especialmente de los miembros más débiles y necesitados, viviendo en común-uniión en el Espíritu (1 Cor 12, 22- 23).

En una sociedad chilena postmoderna, marcada por el individualismo, la productividad, los resultados económicos y la tendencia a discriminar a quienes son diferentes, es necesario abrir el corazón para hacer vida nuestro lema “Chile, una mesa para todos”. Cristo

nos llama a acoger con cariño y en forma prioritaria a los más postergados y olvidados de la sociedad: los ancianos, inmigrantes, niños y jóvenes vulnerables, los encarcelados, a los pobres y a los sencillos. En la Iglesia de Dios nadie sobra.



LECTIO DIVINA / PASO 2: MEDITACIÓN

Pregunta clave: “¿Qué nos dice el texto bíblico?”.

Signos: Marco con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que te hace sentir que Jesús te está hablando en forma personal.

- **“Todos nosotros hemos recibido un mismo Espíritu en el bautismo”.**

¿Qué signos de la presencia del Espíritu hay en nuestra comunidad? ¿Cómo se está manifestando en nuestra comunidad, parroquia, familia, la imagen del cuerpo de que nos habla san Pablo?

- **“Con razón Dios puso cada uno de los miembros en el cuerpo como le pareció conveniente”.**

Pienso en el lugar que ocupo en la Iglesia, ¿qué significa para mí ocupar este lugar?

- **“Para que no haya divisiones en el cuerpo”.**

¿Qué nos pasa cuando experimentamos la división en la comunidad? ¿Cómo nos sentimos?



LECTIO DIVINA / PASO 3: ORACIÓN

Pregunta clave: “¿Qué le decimos al Señor movidos(as) por su Palabra?”

Signos: Marco con un asterisco (*) la frase o palabra que me invita a dar una respuesta al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

➔ Te alabamos y te bendecimos, Señor, por tu Palabra confiada a la Iglesia para que tengamos vida en abundancia.

Te alabamos y te bendecimos por la Iglesia que nace a la luz de la Palabra. Te damos gracias porque Tú nos has llamado

a formar parte de esta Iglesia que amas a pesar de su pecado, su fragilidad y su debilidad.

➔ Gracias, Padre, por el Espíritu Santo que es fuente de unidad y comunión en nuestra Iglesia, manteniéndonos unidos a Cristo para formar un solo cuerpo.

➔ Haz que seamos una Iglesia que vive en comunión, acogiéndonos unos a otros con espíritu de fraternidad, escuchándonos con respeto e interés, acep-

tando nuestro logros y nuestros fracasos. Danos tu Espíritu de fortaleza para ser capaces de levantarnos en medio del dolor y seguir anunciando la Buena Noticia del Evangelio.

➔ Te pedimos perdón, Señor, por tantas veces que hemos sido causa de división en nuestras comunidades, ya sea por nuestra actitud, despreciando a alguno de sus miembros, creyendo que somos mejores que los demás o dueños de la verdad.



LECTIO DIVINA / PASO 4: CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN

Pregunta clave: “¿A qué conversión y acción **nos invita** el Señor?”

Signos: Dibujo una flecha (→) al margen del texto en la frase o palabra que me invita a un cambio de vida para seguir el camino de Jesús.

■ Hago silencio y cierro mis ojos... Contemplo la belleza y la perfección del cuerpo humano creado por Dios... Me imagino qué pasaría si le faltara alguno de sus miembros, o si alguno fuese maltratado.

■ Hago mía la bella imagen de san Pablo: la Iglesia como un cuerpo, en donde Cristo es la cabeza y nosotros sus miembros. Me dispongo para abrirme a la acción del Espíritu que me invita a ser fuente de unidad y comunión en la Iglesia.



EN LOS BRAZOS DE MARÍA

Pedimos a María que interceda por nosotros para que, imitándola a ella (Lc 2, 19.51), podamos guardar en el corazón la Palabra de Dios recibida en este encuentro, para responder con ella:

“Yo soy la (el) sierva(o) del Señor, hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1,38).